

Por Don Gual

Inf, enero 4/948.

RECUERDOS DEL AÑO 1912

NOS sorprende 1812 trabajando en cuatro diarios habaneros: "El Mundo", "La Lucha", "La Prensa", "La Última Hora", con excepción de unos meses que nos pasamos en Boadway disfrutando de su "endian summer". Entre las publicaciones de esa época figuraban, además de las ya mencionadas: "La Opinión", "La Gaceta Teatral" (que editaban Alberto Ruiz y Lorenzo Angulo), "El Triunfo", "La Discusión", "Bohemia", "El Figaro", "Letras", "Diario de la Marira", "La Política Cómica", "Archivo de Medicina Interna" y "La Rueda", (primer órgano de la industria rodada). Fué el año en que descubrí a "Sirio", el gran caricaturista cubano, que llegó a ser una "sensación" en Madrid, donde murió a temprana edad.

Cuando se lo presenté a aquel gran talento y gran corazón que se llamó Bernardo G. Barros, éste se quedó asombrado de la destreza con que manejaba el lápiz aquel mocoso de diez años. Y en una página de "El Figaro", fué presentado "Sirio", en un artículo de Barros y una caricatura de Massaguer. Completaba la plana un grupo de cinco caricaturas que recordaban bastante las fisonomías del Presidente Gómez, el Vicepresidente Zayas, el Coronel Asbert, el General Núñez y el Presidente del Ayuntamiento: Azpiazu. Sirio era un niño pobre, su padre había muerto ya, dejándolos en la miseria, después de llevar a poseer una botica. Por cierto que la "regenta" lo fué una conocida dama: la doctora María Pimentel, entonces esposa del caricaturista Ricardo de la Torriente y director y fundador de "La Política Cómica". Con una beca, no recuerdo si de Instrucción Pública o del Ayuntamiento se alejó Sirio de la Habana, para nunca volver... En la Villa del Oso y del Madroño, tuvo grandes triunfos aquel chicuelo, que empezaba a no serlo, cuando hizo el viaje a Europa. Su temperamento discolo, desconfiado y bohemio, contribuyó a que viviera pobremente, pues no era hombre de disciplina y mucho menos de ahorro. El año de 1929 lo fui a visitar, en Madrid. Estaba amargado. Desconfiaba de todo el mundo. Me habló mal de los cubanos de allá, y de los españoles que allí había conocido. Vivía en una paupérrima casa de huéspedes. Casimiro Ortas, que fué su gran amigo, me confesó que Sirio por una tontería se había alejado de la tertulia de su

camerino. En la Embajada ya no se le veía. Un día se le hizo un viaje. Y los dineros del "beneficio" para que pudiera venir a Cuba, a ver a la pobre madre que tenía sed de sus caricias.

Pero Sirio fué posponiendo el viaje. Y los dineros del beneficio se esfumaron. ¡Pobre amigo! A pesar de esas sus "boberías" —como le decía su entrañable compañero "Moralitos" de Acevedo— era un buen muchacho y gran artista.

Por aquellos años la tertulia del Café "El Casino", frente al hoy popularísimo "Floridita", era el rendez-vous de la bohemia lite-

raria, de la cual he hablado en anteriores crónicas. Allí se veía a diario al Maestro Gay, a los tres Rivero (Juan, Atanasio y Fernando), a Manzanares y a Mariano Miguel, a "Moralitos", a los artistas de Albisu como Escribó, Villareal, Areu, Modesto Cid, Amadeo Llauradó y Castillo; a los cronistas Otero, Frau y Medardo La Fuente; a "Bravonel" sin su monóculo azul; a Eduardo Zamacois, a Villar Ponte y Enrique Coll... Y entre aquel grupo "terrible" al último recién llegado: Sirio. Una noche le dijo Manzanares aquel españolito bigotudo, con gafas quevedianas, que había visto su caricatura del doctor Eugenio Cantero, y que le recordaba una de Massaguer. Sirio se puso rojo de ira, y le lanzó una botella al diminuto y sarcástico escritor, que por poco lo mata.

Es verdad que Sirio, comenzó muy inspirado en su maestro, pero pronto desarrolló un estilo muy propio, con el que ganó justa y buena reputación en "los madriles".

Cuando Massaguer estuvo en España, don Ramón Pérez de Ayala, le dijo: Usted es un hombre milagroso. Sirio le quiere tanto, que hasta habla con veneración de usted.

Es una pena grande que el Ministerio de Educación, no publique una monografía del excelente caricaturista habanero, que le dió tanta gloria a Cuba en el extranjero.

EN LOS DOMNIOS DE TALIA

Seguía triunfando la graciosa actriz mexicana, Esperanza, en el teatro Albisu, con el maestro Sánchez y su esposa la Peral, Amadeo Llauradó, Modesto Cid y "Pochito" Castillo. La zarzuela española ya había decaído notablemente, no por culpa de la calidad de su música que era excelente, sino por lo pobre que se presentaba. "Los decorados" eran de papel, y muy estropeados.

Los coros los componían "joven-citas" de cuarenta años de edad y doscientas libras de peso... Así fué como los nombres de la Rus-quella, de Clotilde Rovira, de Lola López, de Esperanza Pastor, de Esperanza Dimarias y otras bel-dades de entonces pasaron a la categoría del recuerdo. Los simpá-ticos actores Villarreal, Areu, Es-cribá y Piquer también se alejaron buscando otros públicos menos exigentes.

La Iris empezó a mostrar co-sas insospechadas hasta entonces. Buenos decorados, guardarropía nueva y música de Viena. Y su conquista fué rápida y merecida. Y dejamos de ver en las cartele-ras aquellos nombres que tanto significaban para el público del final de la colonia y la primera in-tervención: La Alegría de la Huer-ta, La Fiesta de San Antón, La Tropera, La Viejecita, La Marcha de Cádiz, El Puñao de Rosas, El Sr. Joaquín, La Verbena de la Pa-loma, La Revoltosa, La Gran Vía, El Pobre Valbuena, La Golfemia, Los Sobrinos del Capitán Grant...

Yo no olvido aquellas noches de Albisu, con su alegría, su buera música, sus gordas coristas, sus feisimas floristas, sus vendedores de abanicos y argumentos, el viejo don Modesto Julián y el robusto Berardo Valdés, y aquel "Capala-rrata" que con voz aguardentosa ofrecía "La Lucha", "La Discu-sión", "La Prensa" y "La Poli-tica"...

Había entonces en Albisu una guapa mujer que se llamaba la La-bal, que Pancho Hermida me pre-sentó una noche en su camerino. Era rubia y tenía la silueta de "droit-devant", que tanto privaba en aquellos días.

En ese año se despidió la Iris para volver pronto. Medio Cuba lloró su partida. "La Casta Susa-na", se estrenó en ese año y "shokeó" a la Habana... ¡Cómo han cambiado los tiempos! Era más fuerte que las obras mutila-das de "Alhambra" en Payret. Pe-ro en 1948 no asustarían a nadie.

LA MODA

Cortemplo, al escribir estas no-tas, unos figurines de ese año. No me expliqué jamás cómo las mu-geres podían caminar con aquellos sombreros que les impedían ver, y aquellas faldas que se enreda-ban en las piernas. Los bolsos eran largos. Se usaba mucho guan-te, aunque se achicharrara uno con el calor. Después vino un enor-me "chapeau", que se levantaba por delante y que le titulaban Ga-rrutin. Los trajes sastres eran de chaquetilla corta, pero la falda hasta el tobillo, donde se mostra-

ba el zapato de botones, a dos tonos: charol negro, y gris mate. También se usaban unos corbato-nes de encajes, que recordaban a las "chorreras" de Luis XV y XVI.

DE MUSICA

El canto aquel de "Serafina" nos tenía locos, la dichosa y muy vulgar melodía la cantaba la ri-ña de la casa en su desgraciado piano, el zapatero de la esquina, el limpiabotas de la Acera, el co-cherero del "cristalino", los niños escolares a la hora del recreo, los secretarios de José Miguel, cua-tro gatos de Zayas, y mi criada en la cocina. Los aficionados a la ópera se congratulaban por la lle-gada de Paganelli, que cantaba la "Serenata de Don Pasquale" de tal manera que las damas se des-mayaban y los esposos se suicida-ban de celos. Alicia del Pino y el tenor Constartino cantaban "La Boheme" y otras cosas por el estilo, en el viejo coliseo de Prado y San José. Cuba lloró entonces, la muerte de aquel simpático cama-giieyano que tanto hizo por nues-tra música criolla (antes de la invasión "afro-cubana") y que se llamó Jepe Marín Varona, inolvi-dable Director de la Banda de Ar-tillería. ¡Cuántas abuelas y mad-res de hoy, recuerdan haber da-do el dulce "si" sertadas en el Parquécito del Malecón, a los acor-des de la banda que dirigió "Pe-pe" Marín. Yo no olvido el exóti-co "Alexander", y aquel criollísi-mo "Ferrocarril Central"... Y claro está que no olvido a aque-lla chiquita tan dulce, que vendía moldes en Muralla y Compostela, y a la cual yo no le caía mal... pero dejé de ver.

LA POLITICA ERA CONSERVA-DORA Y LIBERAL

En aquellos "remotos" días, el conservador era del bando de los que se comían crudo a un gallo y... a un arado. Y los liberales

se afeitaban todos los días para no tener barbas como Menocal o Freyre. Eran un almendarismo y un habanismo de carácter políti-co que no se desteñía. Cuando se comenzó a hablar de la posibilidad de una fusión entre los conserva-dores y liberales que seguían a Ernesto Asbert, la "cátedra" no tomaba en serio este rumor. Em-pezaban a dividirse, hasta los ve-teranos, y los había conservadores, miguelistas y zayistas. Seguían "dando jugo y juego", el "nego-gocio" del Acueducto y el Arse-nal. El gobierno miguelista se gastaba en el poder. Los conser-vadores convencian al "Mayoral" del Chaparra, que abandonara su tranquila y bien pagada vida de Administrador del más grande central azucarero del mundo, por los sinsabores y los sobresaltos de la política. Los meetings conser-vadores se sucedían. Ricardo y



Eduardo Rolz, Lanuza, Varona, Freyre de Andrade, Hevia, y Federico Morales, Montoro, Cárdenas, Desvernine, Cancio Luna, André, Cancio Bello y Torriente, preparaban una lucida campaña.

En el escenario liberal se barajaban los nombres de Eusebio Hernández, de Asbert y de Alfredo Zavas, para la presidencia, a la cual ya no aspiraba, por reelección, "Bacuíno" —como entonces le llamaban al General Gómez—. Ferrara seguía de "Gran Elector". Don Ignacio Ramírez laboraba al lado del Presidente de Palacio. Pasalodos era otro hombre fuerte.

La oposición conservadora hacia campaña dura y tenaz utilizando los ealocuentes "Siete Plabras" de Jicotea, Vento, Arsenal, Teléfonos, Villanueva, Dragado y Hierro Viejo. Lanuza seguía contándole cuentos a su colega el italiano. El Senador Fernández Guevara ya hacia campaña pro-Menocal en Oriente y juraba que él había descubierto al político admirable que había en el "Mayoral". Gonzalo Pérez se seguía marteniendo enhiesto, como sus negros mostachos, en la Presidencia del Senado.

El chivo del "Cambio de Zona", que hizo renunciar la Jefatura de la Policía, al pundonoroso e inteligentísimo Armando Riva, da sus último berridos.

Los conservadores empiezan a cantar "La Casita Criolla" y a popularizar las tres iniciales del H. P. T. (Honradez, Paz, Trabajo) que daba material a los caricaturistas liberales, para darle "duro a los de "la conserva".

Por fin a Don Alfredo lo "postuló" el Partido Liberal, pero el insigne hombre público no se siente optimista, y comprendía que Menocal se llevará, ese año, las elecciones. Pero el Vice espera que el Mayor General de Chaparra se gaste en el poder, y entonces él, pueda coger "los mangos bajito". El dimiauto General Freyre echa su carnada en la política municipal y sueña con ocupar la poltrona de San Cristóbal. Don Eusebio Hernández suspiraba y se retiraba decepcionado. La postulación y el triunfo del Coronel Asbert para Gobernador no comprendió a nadie. El Coronel Manduley "procla-

mado" en la región oriental tiene dificultades. Jorge Lorenzo Castellanos trata de llegar al Senado, vía Camagiuey, pero se ahoga en un tinajón. Ambrosio Borges sigue llegando de "perilla" a la Cámara, allá en el viejo recinto de Muralla y Oficios. El doctor Antonio González Pérez se va a Cádiz por unos meses, como representante de las fiestas de las famosas Cortes de 1812. Alberto Barreras lo nombran Secretario del Gobierno Provincial, junto a Asbert y López. Don Fernando Ortiz sigue actuando en el campo liberal como su concuño Giménitos Lanier y su suegro Don Raimundo. En Lotería se instalan bien mis amigos Alonso Castañeda y Ricardo de la Torre.

El movimiento racista se muere por falta de ambiente. Ibonet y Estenoz pasan al olvido. Don Mario García Kohly laborada en la Secretaría de Educación.

Leopoldo Figueroa seguía ocupando su escaño en el Senado, entonces en el Palacio del Segundo Cabo, aquella casona prestigiada por las ilustres figuras de Sanguily, los Tamayo, Dolz, el Marqués de Santa Lucía, Varona, Juan Gualberto, Tomás Recio, Torriente y otros. El inteligente político Eugenio Leopoldo Azpiazu se enfrenta desde el lado liberal, con el "gallito" Freyre de Andrade, que le ganó la Alcaldía; Don Julio de Cárdenas se retira con la conciencia tranquila y el aplauso del pueblo habanero.

Yo recuerdo la mañana que lo acompañamos, después de entregar el mando municipal a Don Fernando, hasta su caso colonial frente al Parque de San Juan de Dios, donde lo esperaba su ejemplar esposa doña Rosita Echarte; y sus numerosos hijos. Recuerdo entre ellos a Raúl, (hoy vicepresidente de la República), cuando comenzaba a figurar en las filas conservadoras.

Conrado Massaguer fué nombrado director artístico de la campaña de la Conjunción Patriótica. "Gerardito" Machado ya tenía su "problemas" con los obreros, en su cargo de Secretario de Gobernación. Pelayo García Santiago seguía siendo el "hombre tras el trono". Torriente lo llama el "de Covadonga" y lo pintaban armado con coraza irrompible a y veces invencible.



DEPORTES EN 1912

La nota culminante de ese año fué el pleito entre las dos empresas peloteras. Arturo Mañas y Eloy Martínez ocuparon las presidencias del Habana y el Almendares, respectivamente. El club rojo ganó el campeonato para satisfacción de Víctor Muñoz, de Mañas, de Massaguer, Escipión, Castelfullit, Frenético y otros exaltados habanistas. Mac Graw declara que Hans Wagner es el player más grande del orbe. El pugilista Jask Johnson boxea en Australia con Langford y Mac Vea. Los "Gigantes" golpean al querido "Cinci". A Marquard le llaman los fanáticos neoyorquinos el edificio Singer del Beisbol (entonces no existía el Empire State Building). Capablanca es declarado

héroe en San Sebastián y hace sudar al campeón Lasker. Armando Marsans vuelve del Norte, cargado de gloria, pero amargado por la ingratitud de... tantos.

Joe Massaguer dirige ya la plana de Sport de "La Última Hora". Conrado Massaguer visita New York para caricaturar los juegos de la Serie Mundial. El simpático Federico Mora sale Presidente de la Liga Nacional de Base Ball. A la inauguración del campeonato de 1912, concurrió el General Gómez quien tiró la primera bola; Don Julio de Cárdenas que izó la bandera color de cielo; el Presidente del Fe, Julián Betancourt; Eloy Martínez, Presidente de los Alacranes, y Arturo Mañas Presidente de los Leores; Antonio Conejo como anotador oficial. El "manager" del Almendares era Marsans. El empresario era el caballero Eugenio Giménez. Esa tarde se lucieron Quijada Lloyd, Morán y Hill, el fenómeno bateador. Víctor Muñoz lloró la lechada que resultó roja. El Pájaro Cabrera se destaca con el uniforme del Fe. El sistema corporativo trató de matar a las empresas, pero "murió de amor como la desdichada Elvira".

A Mc Intire le cotó llorar con los fracasos "cooperativos". Los habanistas revientan de orgullo con las posibilidades de triunfo. Los azules ven con tristeza que le van a arriar su querida bandera. El Fe se lució la tarde de la inauguración del campeonato de 1912. Los fanáticos adoraban a Joseito Méndez como pitcher, pero como manager lo criticaban duramente. "Mamelo" y Palomino se galvanizan ese año. El Alacrán estaba muy cubierto con el "Bombín Pedroso". El Cincinnati deja caer a Almeida, con todo y su corona de Marqués.

Al pelotero negro y yankee Lloyd lo bantizar los fanáticos "de sol" con el nombre de "Cu-chara" por la "arquitectura culinaria" de su maxilar inferior. Nuestro player Cueto entra en las filas del Saint Louis. El Atlético ¡glorioso anaranjado! le quita al Vedado Tennis Club todo chance de triunfar en ese año. Los atletas americanos vencen en los juegos de Stokholm. El Vedado Tennis Club triunfó en las regatas Nacionales de Varadero dejando al CAC muy "anaranjado" de rabia. Mientras el New York National (los Gigantes) se encaraman en el primer puesto de su liga, el otro New York (los Yankees) lloran en el último puesto su impotencia. Matthewson declaró que su colega Tesreau era lo mejor que Mc Graw había sacado ese año. Víctor Muñoz lanzó tipos nuevos en su leída página deportiva de "El Mundo": Oscar Musilago, Parche Poroso y Don Engrudo, tres tíos muy pegajosos. Bozeman Bulger, el crítico Yankee de pelota irrumpe en nuestros cenáculos. Bender, Collins y Coombs se sienten criollos, al ser tan cordialmente aplaudidos por los fanáticos cubanos. La sonrisa del yankee Thomas iluminaba el ambiente pelotero. Bender gustó de los "ponches" de Padrón, y Padrón gustó de los "ponches" de Bender.

El Filadelfia comenzó ese año

dándole cinco disgustos a los teams criollos. Los hermanos Calvo, los querubines de Quivicán estaban de moda. Strunck del Almendares bateó por todo el año. La crónica deportiva la firmaban Víctor Muñoz, los Conte, los Massaguer, Llanio, Marsans, Amenábar, Conejo, Calcires, los tres Du Breuil, Segrera, Monolo Cores, K-Milo, Román, Anthony y hasta Carlitos Rodreño que no levantaba tres pulgadas del suelo y le decían "Buchito".

OTRAS COSAS QUE RECUERDO DE ESE AÑO

Se puso la primera piedra del palacete del Vedado Tennis Club, en Calzada y 12, con fiestas sociales, lectura de una larga memoria del "bilingüe" Leonardo Sorzano, una "arenga" criolla de don Eduardo Dolz, y un match entre el Conde de Jaruco y Leopoldo Mejer. El Secretario de Estado, Mr. Knox del gabinete del obeso William Howard Taft visitó a Cuba ese año. La renuncia del Ministro de España, Don Gabriel Fernández Vallín que se le soltó la lengua un poco. Los chinos celebraron el advenimiento de la república. Los Braganzas intentan encaramarse, otra vez, en el trono lusitano. En Madrid, Canalejas y Maura, se enseñan los dientes. La exposición



5

agrícola que presentó fíames en sus vitrinas, aunque muchos estaban allí de ¡espectadores! Alemania, Francia e Inglaterra le presentan a Cuba más cuentas, que hacen sufrir al doctor Sanguily, Secretario de Estado. En México, Zapata inquieta al Presidente Madero. La revista "Bohemia" celebró un festival dedicado a los niños, donde recuerdo a un gordito llamado Miguelito, que era el hijo del director de la revista. ¡Era monísimo! Juan Guerra Nú-

ñez, el culto poeta ofreció una conferencia sobre Guillermo Valencia. El doctor Diego Tamayo, gran patriota y gran médico, convocó a una junta de notables para echarle aceite al enconado mar político, y fracasó. No supieron apreciar el gesto del eximio cubano. El General Monteagudo pasa dificultades desde el responsable puesto de Jefe del Ejército. La Habana sufrió un "ras" de mar. Se celebraban carreras de automóviles y bicicletas en el Autódromo de Almendares. Se habla de un proyecto de canal que nos parta en dos (esto es a Cuba). Gustavo Robreño celebra su beneficio en Payret, y no hubo Waterloo de taquilla para el Napoleón cubano. Rafael Blanco, nuestro máximo caricaturista celebra una exposición en el Ateneo con gran éxito. Enrique Fontanills lanza en "El Figaro" con figurines de Masaguer tres modelos de "smoking". Los doctores López del Valle y Varona Suárez inician una efectiva campaña contra la bubónica, cuyos contados brotes alarman al pueblo de Cuba. Juan Manuel Menocal y Laredo Brú entran en la palestra política, como miembros del gabinete de José Miguel. El ex presidente y Coronel Teodoro Roosevelt se separa de su viejo G. O. P. (Partido Republicano) y funda uno nuevo que titula Progresista. Teddy era buen cazador, pero le salió el tiro por la culata, y perdió las elecciones. Don José Antonio González Lanuza, deja oír su autorizada voz en la Cámara para impugnar la Ley del Petróleo. El negrito Sergio Acebal empieza a destacarse entre los blancos de Alhambra. Pepe Marimón es nombrado hijo adoptivo de Santiago de Cuba.

Conf. en 4/48



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

CENTRO DE HISTORIA
DE LA HABANA